# EL INDEPENDIENTE

IMPRENTA I OFICINA, CALLE DE LA COMPAÑIA NÚMERO 106.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

EN SANTIAGO.

Un año adelantado ..... $ 10
Un semestre id ..... 6
Un mes id ..... 1

EN PROVINCIAS I EN EL EXTRANJERO.

Un año adelantado ..... $ 10

AGENCIA EN VALPARAISO.

Librería de don Julio Real i Prado, calle de San Juan de Dios, núm. 18.


## ADVERTENCIA.

Si en provincias ni en el extranjero se admiten suscripciones por menos de un año.

A los suscritores de provincias no se les cobra el desperdicio. Así, si deben continuar recibiendo el diario, deben enviar de antemano el ajuste de cuenta, ya adelantando la suscripcion, o de remitirlo en letras de cambio o giros postales a la orden de Rosabel Rodriguez, tesorero, propietario de *El Independiente*.

Todas las suscripciones por año vencen el primero de Enero i el de diciembre, se acogerán de pleno los vencidos en un todo, entrándose el número del mes i sumando a razon de diez pesos por año.

Se pedirá a los suscritores por trimestres de Santiago, se dirijan por sus abonos en la oficina de la Compañía situada en el plazo de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Los suscritores morosos deberán pagarse en la oficina en los cinco primeros días de cada mes. Al vencer que se ante hayan no la suspenderá el diario.

Los ajustes de *El Independiente* se deben pedir ningun suscritor en su haber. Antes conviene no imponer. Los señores suscritores de las provincias que dicen no haber suscriptores en el punto de su destino, deben tener número de ejemplares que suministramos con anticipacion a la fecha de su vencimiento.

Todo contratiempo que se dirija a los redactores o editores de *El Independiente* deberá vaciar hasta la prensa. De otra manera quedará en la oficina de correos.

Los impresos no se compromete a conocer, pues devuelve, y sus dueños, los impresos o manuscritos que se le dirijan.

Todo lo concerniente que se deseen hacer en el diario, como los trabajos que se encomiendan a la imprenta, deberán entrar precisamente en la oficina.

# EL INDEPENDIENTE

SANTIAGO, MAYO 9 DE 1876.

## POR QUÉ NO NOS EMBARCAMOS NOSOTROS.

Hacíamos notar ayer cómo el manifiesto del señor Vicuña Mackenna ha venido a hacer sonar la hora de embarcarse para el liberalismo autoritario i quebrantista. El señor Vicuña Mackenna sabe lo que sabe i prensa lo que quiere su partido. Es por consiguiente su hombre, i no puede negarle los títulos que tiene para exijir que la cosa se vuelve en su provecho i bajo sus auspicios.

Aquí nosotros, que nosotros no podemos aceptarlo, indicamos al mismo tiempo las razones de nuestra negativa. Hai razon a explicarlas un poco, pues queremos pesarse en lo posible nuestra actitud i evitar sobre ella cualquiera equivocacion.

Suponiendo una casualidad que ya es bastante en nosotros, presentiríamos de antemano el manifiesto con relacion a las ideas que podrian cabalo e hacer bien en la persona que lo suscribe. Con deseo perfecto para hacerlo, puesto que es sonoro de libro a la Revolucion política, todo ciudadano que manifiesta la ambicion de rejir los destinos de su país, procuramos dejar salgarlo cuan arriba, así los cuales es bien difícil medir los golpes que se dan, i que en todo caso no pensaríamos segundo para nuestro propósito.

Pelicano, pues, al hombre i vamos al programa, bastante de cuenta que los poderosos que nombra los ministros, i que llegado el momento de cumplirlos, el que los ejecutaría como un soldado para sobre la ancha, tendría la voluntad i los recursos suficientes para derrocar como una carga, i como una cosa, todos los hombres.

Mientras tanto el programa político del señor Vicuña Mackenna, nuestro juicio no puede ser una novedad para nadie. Desde el momento mismo en que se plantó la cuestion candidaturas, quedamos nuestras naves con la salida de quien para nada las necesita, porque tiene formada la inquebrantable resolucion de permanecer en su puesto, sucede lo que quiera. Dijimos entonces: *El Independiente* es un diario de libertad: la quiere sinceras i completa para sus amigos i pesa sus adversarios en el campo del derecho comun i sin otras limitaciones que aquellas que la justicia exija. El candidato que se presenta llevando este programa en su bandera i dando por su carácter garantías de realizarlo, sea su candidato, venga de donde viniere. Si no se presentan entre sus amigos tales candidatos, *El Independiente* continuará, resignado pero no cansado, esperando a su hombre i preparándole el camino por medio de la defensa i propagacion de su programa.

Por eso latimos con vivo interes el manifiesto del señor Vicuña Mackenna. Conocemos medianamente de sus ideas i aspiraciones, si bien dentro de una manera sintética i definitiva si no *sabemos* era o no un hombre de libertad, en el significado de apoyo i consistencia de la palabra.

La respuesta no es bien esperar, pues viene en el manifiesto claramente que si el señor Vicuña profesa en cierto liberalismo instintivo, de circunstancias i de conveniencia, está muy lejos de ser un hombre de libertad, ya porque no la comprende, o acaso porque comprendiéndola, pues comprometer su popularidad, considerándola por enseña.

Tengamos, pues, entendido i quede aquí constado que nuestros enhorabuenas la candidatura del señor Vicuña Mackenna sin tomar para nada en cuenta si las 5, las de donde sale, si sus consejos personales, si siquiera los actos anteriores de su vida pública o privada. Volviéndole la espalda, no es la volvemos al hombre de dudosa ortodoxia, al mucho más al enfiscado tocaterio, ni al osado reclamo dos las tibiezas de demagogia. Nada de eso las cosas religiosas del hombre nos importan poco, porque lo que nos importa es, no que los mandatarios tengan las ministras, sino que sepan respetarlas. Lejos de ver en el autor del manifiesto un político que pesque por excesos de amor a la libertad i a las mayorías indispensables, vemos en él un hombre tendido en mullenal de errores tradicionales i ciego adorador de la rutina.

Con riesgo de escandalizar a muchos, podemos declarar que el señor Vicuña nos da en su manifiesto pruebas decisivas del que para él, que ha bajado i escrito tantos volúmenes, el libro que contiene los principios de las políticas del porvenir, se un libro cerrado i del cual no la podido comprender ni aun el prólogo.

Si así no fuera, si señor Vicuña tendría idées claras sobre los importantes problemas relativos a la hacienda pública que apunta por el solo placer de señalarlos, confesando que ignora la manera de resolverlos.

Si así no fuera, no habría estampado en su manifiesto el inaudito absurdo de que los ferrocarriles, que son los ejecutores más activos de la centralizacion, hayan de ser precisamente los instrumentos más eficaces para producir la descentralizacion.

Si así no fuera, habría tenido para la cuestion vital de la enseñanza un recuerdo, al menos justo i liberal, un texto notorio vidiado siquiera que la supresion del latin ocurre como obligatorio.

Si así no fuera, en vez de ofrecer a los agricultores nuevas trabas, nuevas cargas que soportar i nos ingenuos que encontrar con la precisos de un sexto ministerio, les habría ofrecido franquicias, garantías, seguridades i reformas inteligentes de los pueblos i derogacion contribuciones que los abruman.

Lo dicho basta como prueba de nuestra sorpresa! como indicacion de nuestra actitud.

Ahora, permítanos que declaremos que la jornada cesa. Los fallos de gaspacadas que el señor Vicuña Mackenna nuestra para dirijir con arreglo a los adelantos de la ciencia política los rieles del gobierno, en el momento mismo en que se presenta como candidato, no es ampecelaridad de él, sino un mal ejemplo en nuestra pobre tierra. Aquí, donde no se encontraría al un abogado, ni un hombre de letras, ni un hombre de negocios que, elegantes sus conocimientos forenses, literarios o económicos, se creyese competente para hacer zapatos, ni aun para tejer *sepulcros de tutora*, cualquiera, porque ha escrito algunos alegatos de bien probado, o pronunciado en los clubs algunos discursos, o escrito cierto número de volúmenes, se arroja con pretensiones suficientes para emprender el timon de la sociedad i resolver o no capricho los mas arduos problemas de las ciencias mas difíciles i que mayor preparacion requieren, como son las sociales, las políticas i las económicas. Así nos hacen vino gobernados i hemos de vaciarlo todavía que muchos años por hombres absolutamente calvos, absolutamente repudio a nataja, en el arte de gobernar.

Cuando sea es so, es imposible sinvergüenzar de la conciencia un pensamiento verdaderamente terrible de Pascal. Ese jenio profundo i adusto escribió una vez *que concesia es ensayar embrutecerse en pura*.

I a la verdad, que si por algun accidente extraño se encuentra en una república a unos cuantos hombres en el uso de su razon, obligándolos, no solo a vivir aun los lobos, sino a ser gobernados por ellos, aquellos cuantos infelices se sentirían tentados a maldecir de la luz de sus inteligencias i a pedir al cielo la imbecilidad como una gracia.

Si, no hai duda, necesario es en ocasiones embrutecerse un poco, olvidar lo que se sabe, apartar el corazon de lo que se ama i los ojos de lo que se ve para dejar que en la luzir de las tinieblas reinen los locos, i los ciegos corran tras ellos, vitoriándolos, hacia el precipicio.

En esas horas en que la inteligencia social se eclipsa i en que la marea del error amenaza cubrirlo todo, los antiguos, antes de Cristo, nada mejor encontraban que hacer que abrirse las venas en un baño de agua tibia. Despues del Cristo, los cristianos tienen otros ejemplos que seguir no deber consiste, no en abrirse las venas, sino en conservar abierto el corazon a la esperanza, los labios a la oracion, i los brazos a los fuertes que tocados por Dios, transforman en cedo de apóstoles de la religion del porvenir, la dolorosa actividad de ajentes de la Sinagoga del pasado.

## REVISTA DE LA PRENSA.

### LO QUE QUERÍAMOS PROBAR.

En dias pasados trascribimos en nuestras columnas un artículo editorial de *El Nacional* de Lima, relativo a los inmigrantes italianos llegados no hace mucho al Perú i que, descontentos con los medios que se les ofrecen para labrar su fortuna, han querido volver a su patria i exijido del gobierno les suministre lo necesario para embarcarlo. Nos limitamos entonces a tomar nota del hecho, sin añadir comentario, pero señalándolo como un nuevo testimonio de uno de los inconvenientes que resultan de la inmigracion fomentada por la accion del gobierno.

Nuestro contradictor de *El Mercurio* en esta materia de inmigracion, se entretiene que ahora nos trae aquel artículo editorial en consecuencia de la teoría que sobre esta cuestion hemos defendido siempre. A su modo de ver, los párrafos trascritos de *El Nacional* prueban cabalmente todo lo contrario de lo que a nosotros nos parecen probar.

Pero el colega, insistiendo sobre una base falsa. ¿No es verdad, dice, que los inmigrantes han encontrado en el Perú trabajo en los talleres de la capital, en las vías férreas que actualmente se construyen, en las faenas de la agricultura? Luego los inmigrantes son acogidos por los consulados del país. Luego *El Independiente* pervierte cuando afirma que la inmigracion de cada ha servido al Perú.

Por vamos absolutamente sin prejuicio este último lado de las cosas que contestamos el artículo de *El Nacional*. Al escribirlas no es nos se ocurrió la idea de si convenía a la situacion actual del Perú el flujo corriente de inmigracion. El ha pedido un número de inmigrantes italianos que al gobierno facilitara los medios de volver a otra, por si esto no probaba nada, era de la conveniencia de la inmigracion. Mal podríamos, pues, sacar de esto un argumento. Debíamos en de la inmigracion extranjera al Tapto nacional pedíamos conocer exprofesor, cuando que se alimenta en los diarios peruanos que los mas como en las notas del mismo relaciones exteriores al encargado de negocios de Italia i del presidente de Sociedad de Inmigracion europea, mandamos a la vista, que a ningun italiano últimamente llegado bajo todo una proporcion en que gaucho de, i que si existen descontentos en anarquía, son a causa de los fusiles ellos se habían forjado i de su ha dad para soportar las fatigas de bajo serio.

Nó, entonces el colega, no hemos de tal pensamiento necesitaríamos mal bolonio para confundir la punto las cosas. Lo que hemos i hacer notar es el resultado que lo para el Estado en el Perú, el bab movido con fondos fiscales la inmig europea. Este resultado ha sido el gar testimonio el trasporte a dos o mas inmigrantes que, despues de por algun tiempo a expensas del no, pervierten desórdenes públicos tanden imponer a aquel obligamos surdas.

Se dice que el mal es cuando se hayan escogido los inmigrantes es cogos i perdidos de las calles de P Pero esto precisamente previsto el Estado es inhábil en la materi los negocios por el acomodados se elevados a residuos desastrosos. I no a toda costa traer la inmigra los ajustes interesados discurrent número, no atendiendo a los hábito pacidad de los inmigrantes sep trabajos a que fueron destinados tativos a que se forman resultas mas sobre el porvenir que los agu

Pero si quisiéramos dejar con del todo resultado que las prod inmigracion artificial fomentada gobierno peruano, por haber sido da sin alegar desenvolvimiento, se tenido el pensamiento, como para nario *El Mercurio*, de sondear clase de inmigrantes que el sob do que antes los inmigrantes sonde vagos, miserables i jente perdida.

Tenemos entonces hoy cuidado cugnar entre la inmigracion espo i la artificial o la fomentada por bierno. Ahora bien: lo que ha s en el Perú con los inmigrantes d si prueba en contra de la inmigra oficial, como que es una de sus consecuencias fatales, no puede prob en contra de la necesidad o nosve de la inmigracion espontánea. L gracion espontánea en para nosotros bien, desde quien que se necesita inmigracion artificial puede acarr las gravísimas, por mas que a vista parezcan lo contrario. I de ello es porque nadie cuyo mismo pueda apenas el trabajo o fuerzas con mas holgura sus propi cidades.

I aquí debemos vindicarnos cargo que nos hace *El Mercurio* teria de inmigracion, dice, *Si dicente es implacable*.

Nó. Sometiendo aquel principi nace de publicar la verdadera, como lo el colega de *El Mercurio*. Las dos existen, i no se les puede no hacer demo. Los que no a pate no encuentran los medios de ser sus propios consulados, pues en de las cosas [illegible] en donde encuentran la indigencia es en extranjero. El hecho de la ciencia de habitantes de su pade